

# Revista Teológica

Publicación Trimestral de Teología y Homilética Luterana

Redactada por la Facultad del Seminario Concordia

Editor: Fr. LANGE

## CONTENIDO :

	Página
Alocución para el acto de apertura del año lectivo 1970 en el Seminario Concordia.....	1
El lugar del Servicio Cristiano .....	7
Estudio Bíblico .....	11
¿Conoces a alguno? .....	18
El Coloquio de Marburgo .....	27
Bosquejos para Sermones .....	40
¿Sabía Ud....? .....	48

Publicado por La Junta Misionera de la Iglesia Evangélica Luterana Argentina

## ¿CONOCES A ALGUNO?

**Mensaje presentado en serie en la HORA LUTERANA por el Rvd. Ambrosio L. Muñiz.**

**TEXTO: Me seréis testigos... hasta los confines de la tierra." Hc. 1:8**

Señoras y señores:

Entre las últimas instrucciones que diera Jesús a sus discípulos antes de ascender al cielo encontramos las siguientes palabras: "Me seréis testigos... hasta los confines de la tierra."

He aquí la gran comisión que transmitiera nuestro Señor a ellos y a nosotros los que nos llamamos de Su nombre: "Debemos ser sus testigos en todo lugar y en todo momento. Debemos ser testigos de El no solamente con nuestras palabras, sino también con nuestras acciones."

Es un hecho indiscutible que la Iglesia, en estos precisos momentos, está desacreditada. Es un hecho que existe en nuestro mundo un gran descontento a causa de la clase de cristianismo que predomina en muchas instituciones que se titulan cristianas. El mundo no ha visto operar a la Iglesia en los últimos años que nos ha tocado vivir. La última guerra que presenciamos muchos de nosotros; la ineficacia de la Iglesia en dar solución cristiana a los graves problemas que vienen aquejándonos, son algunos de los motivos para que la gente pase por delante de las puertas de los templos no faltando los que pregunten: "¿Y esto para qué sirve?" En realidad estamos necesitados de una religión más definida, más vigorosa; de una Iglesia que sea "levadura que leude, sal que sale, luz que ilumine. Nuestro cristianismo actual debería llenar las demandas de las almas de la gente.

Se celebraba en cierta iglesia americana "el Día de la Juventud". El templo estaba atestado con jóvenes y señoritas. Algunos habían venido acompañados por sus padres. El ministro de aquella iglesia hablaba del deber que tenemos los cristianos de testificar con palabras y obras. "Debemos ser cristianos cabales", decía el ministro. "Debemos expresar nuestro cristianismo no solamente con palabras sino también

con obras. El mundo debe conocer que somos cristianos. El mundo debe poder decir cuando nos trata: "Piensa y obra como los cristianos."

Uno de los jovencitos que asistía al culto, parecía no entender mucho de lo que decía el ministro y fue por esta causa que, disimuladamente, codeó a su mamá y en voz baja le formuló la siguiente pregunta: "¡Mami! ¿Tú conoces algún cristiano?"

La respuesta a la pregunta que formulara este muchachito la quiero dejar contigo. Esto es: "¿Conoces tú alguna persona que verdaderamente ame, crea en Jesucristo y se esfuerce en poner en práctica cada día las enseñanzas del Maestro divino?"

Un cínico del siglo XIX se permitió decir que Jesús de Nazaret fue el primero y el último cristiano que ha pisado nuestro planeta." Y un célebre predicador americano —desgraciadamente muy "progresista", como decimos hoy— solía decir una mañana desde su púlpito: "Si Jesucristo volviera a la Tierra en nuestra época y se pusiera en contacto con los que se llaman cristianos, se esforzaría en hacerle entender a la gente que EL ERA CRISTO, pero que no era cristiano."

Amigo: Posiblemente estás afiliado con alguna congregación cristiana: católica, evangélica, anglicana, luterana... Si Cristo volviera a la Tierra y visitara tu congregación y conociera a fondo a todos los feligreses que en ella se reúnen, ¿diría esto mismo...? ¿Qué testimonio estamos dando con palabras y con obras todos los que tienen inscriptos sus nombres en el rol de tu congregación?

Volvamos a nuestra anécdota. Volvamos a aquel muchachito que preguntara a la autora de sus días: "¡Mami! ¿Qué es un cristiano?" Volvamos a la respuesta que le diera su mamá: "Un cristiano, hijo mío, es una persona que cree firmemente en Jesús, lo ama y trata de seguir diariamente en sus pisadas."

Sí, mis amigos: Un cristiano es una persona que ama tan intensamente a Jesucristo que por amor a El está dispuesto a perderlo todo... ¡hasta la propia vida!, antes que renunciar a ese amor y a ese servicio.

¿Existen tales personas en nuestro mundo... las podríamos encontrar en tu iglesia? ¿Existen personas que realmen-

te están dispuestas a exponer su vida antes que renunciar al discípulo cristiano?

Las ha habido e indudablemente sigue habiéndolas. Las encontramos en la historia de la Iglesia primitiva; las encontramos en las persecuciones que sufrieron nuestros hermanos evangélicos en España a manos de la Santa Inquisición; las encontramos actualmente en eso que está siendo llamada "la Iglesia del Silencio"; esa iglesia que se encuentra en los países gobernados por los comunistas...

Aquellos cristianos primitivos —los cristianos españoles que vivieron detrás de "la cortina de hierro"... ¡todos ellos!, en medio de sus sufrimientos han dicho y están diciéndole a sus perseguidores: "¿Quién nos apartará del amor de Cristo...? Tribulación... angustia... desnudez... hambre... peligros... espada... ¡NADA, NI NADIE NOS APARTARÁ DE ESE AMOR... QUE ES EN CRISTO JESUS!"

¡Mami! ¿Qué es un cristiano?... "Hijo: un cristiano es una persona que por creer en Jesucristo y por amarle se esfuerza diariamente en andar en sus pisadas."

Un cristiano es esa persona: hombre o mujer, joven o señorita, niño o niña... que cree, ama y sigue a esa persona que vivió, enseñó y sufrió la más cruel de todas las muertes con el solo propósito de salvar a los hombres transformándolos de miserables pecadores en hijos de Dios."

Esa persona singular, Jesucristo; quien fuera crucificada, no pudo ser anulada por la muerte física. ¡Resucitó de entre los muertos al tercer día y continúa viviendo espiritualmente en nuestro mundo! ¡Jesucristo vive actualmente, no meramente en el cielo, sino en Buenos Aires, en Montevideo, en Asunción, en... y dentro de ese cuerpo espiritual que se llama la Iglesia! ¡Vive en y dentro de esa Iglesia que es mucho más grande que todas las congregaciones de cualquier ciudad, de cualquier nación... del mundo entero.

¿Se ve a Jesucristo en tu congregación? ¿Se experimenta Su presencia cuando se penetra en tu templo? ¿Y, cuando se sale de tu templo, después de haber asistido a un oficio divino, ¿se suele decir por propia experiencia, "he pasado una hora con Jesús?"

¡Mami!, ¿Qué es un cristiano?" "Hijo mío, un cristiano es un hombre o mujer quien, correspondiendo al amor que le

ha mostrado Jesucristo, se ha consagrado a El para servirlo y se esfuerza constantemente en poner en práctica sus enseñanzas."

Cuando el muchachito de mi historia escuchó esta respuesta, le preguntó a su mamá: "¿Conoces tú a algún cristiano?"

Yo que os hablo, yo que he gastado más de cincuenta años de mi vida en "llevar el mensaje de Cristo al mundo por medio de la radio", yo, que durante más de medio siglo me he esforzado en testificar de Cristo con mis palabras y con mis obras, os puedo afirmar que he conocido a algunos cristianos. Han sido para mí, "como lirios creciendo entre las espinas". Los he visto sufrir lo indecible por causa de Cristo, pero que tuvieron la habilidad de convertir su dolor en un jardín.

¡Existen millares y millares de cristianos en el mundo! ¡Hay en nuestro mundo millones de seres humanos quienes sinceramente aman, confían, creen... ¡SIGUEN A JESUCRISTO! ¡Esos millones pertenecen a todas las razas, a todas las clases sociales, hablan todos los idiomas y se encuentran en todos los rincones del mundo...

¿Te encuentras tú entre esas legiones? ¿Crees tú tan firmemente en Cristo que puedes decir como Tomás: "Señor mío y Dios mío"? ¿Lo amas con toda tu mente, con toda tu alma y con todas tus fuerzas...? Y, lo que es de mayor importancia: ¿Estás poniendo en práctica diariamente y en todo momento las enseñanzas que El te impartiera?

¡Cuánta necesidad tiene el mundo de hombres y mujeres que desarrollen la vida al mismo nivel de la vida que desarrolló Jesucristo, el Señor!

¡Mami! ¿Qué es un cristiano?" — "Hijo, un cristiano es una persona, hombre o mujer, que cree, ama y sigue a Jesucristo, y **por eso se junta con otros cristianos**".

Un cristiano es una persona que goza de tal experiencia espiritual, que no puede vivirla, que no puede gozarla plenamente, si no la comparte con otros cristianos.

¡Sí, el cristiano es una persona que se asocia con otros cristianos, para compartir y fortalecer con ellos su propia experiencia espiritual. La iglesia no debe ser para el cristiano una "opción" sino una "necesidad".

Cualquier persona puede jactarse de su tradición religiosa —de su provincialismo denominacional— pero si no está dispuesta a compartir sinceramente con otras la vida abundante en Cristo que dice posee, es una persona de cuyo cristianismo se puede dudar.

¿Cuán genuino es el cristianismo que tú estás practicando...? ¿Pertenece a los ausentistas del Séptimo Día o a los adventistas del día santo? ¿En dónde estás el domingo: en la iglesia, en el cine, en la cancha de football? ¿Qué es lo más importante en tu vida dominguera: el programa que te formaste durante la semana o el encuentro con Jesús?

"¡Mami!, ¿qué es un cristiano?" "Hijo mío: un cristiano es una persona que ama a Dios sobre todas las cosas y a su prójimo como a sí mismo."

¡Qué palabras hermosas estas que pronunciara Jesús! **El cristiano es una persona cuyo corazón está saturado de amor.** Y, como lo sabemos, todo amor es correspondido: "le amamos a El porque El nos amó primero."

**Todo cristiano debe amar.** Conoci al obispo de cierta iglesia que entre visitar a uno de sus clérigos gravemente enfermo y aceptar una invitación para agotar una botella de "For ever old Tom gin", no titubeaba en aceptar la invitación y luego predicar un sermón sobre las palabras de Santiago: "La práctica religiosa pura y sin mancha, delante de Dios nuestro Padre, consiste, no en apurar la botella de For ever old Tom gin, sino en visitar a los atribulados y en guardarse de los vicios del mundo."

Es principio cristiano que "Dios vive en el corazón de todo cristiano" y, como lo sabemos: "Dios es amor". Todo cristiano debe amar... no solamente a los que le aman, sino también a todos aquellos que le son inamistosos. El cristiano debe amar con el amor que caracterizó el amor de Jesucristo... con la intensidad que era proverbial en Cristo Jesús. **Los caminos cristianos son los caminos del amor.**

**Todo cristiano debe estar saturado de amor.** Esto no quiere decir en manera alguna que por ser cristiano uno deba ser "un pez jalea"; que no se indigne ante las injusticias, ante la hipocrecía de aquellos quienes "hablan melodiosamente del amor cristiano PERO QUIENES NO TESTIFICAN CON SUS VIDAS de ese Cristo que ellos dicen que mora en sus cora-

zones. ¡Y cuántos de estos hay en el mundo, Señor! ¡Y a cuántos de estos vemos en tu propia iglesia, Señor! ¡Y cuántos de estos, aparentes santos, oirán en el Día del Juicio: "apartaos de mí, malditos, no os conozco! **¡Cristianismo es vida!**

¿Pero se puede indignar un cristiano ante las injusticias que caracterizan a nuestra época? ¿Puede indignarse un cristiano sin dejar por ello de ser cristiano? ¿Le es lícito a un cristiano expresar públicamente su indignación ante los males sociales de nuestra época, o debe guardar silencio... debe no meterse cuando llega a conocer las miserias de los pueblos y la abundancia de unos pocos? ¿Se puede practicar cristianismo en nuestro mundo actual, o debemos "pasar de largo" —camino del templo— como el sacerdote y el levita de la parábola?

Cuando leemos los Evangelios aprendemos que Cristo no pasó indiferente ante las injusticias y los abusos que practicaban los poderosos de sus días. Ante la hipocresía practicada por los fariseos —los archireligiosos de sus días—, Jesús expresó públicamente su indignación. Cuando se encontró en territorio de Herodes, no demostró temor alguno y dijo: "Vayan y díganle a esa zorra..." No obstante estas despectivas expresiones de Cristo nadie se atrevería a negar que estaba poseído de un amor sublime... más que sublime, divino, ya que El era el amor encarnado.

¿En qué se conoce el amor cristiano...? San Pablo dice: "Si alguno no tiene el espíritu de Cristo, el tal no es de Cristo." ¿Sabes tú en qué consiste el espíritu de Cristo? ¿Sabes en qué se caracteriza el espíritu de Cristo?

El apóstol San Pablo, en su carta a los Gálatas, presenta una lista de los ingredientes de que está compuesto ese espíritu, escúchalo: "Los componentes del espíritu de Cristo son: Amor, gozo, paz, paciencia, bondad, generosidad, fidelidad, tolerancia y templanza." Estos elementos son los que distinguen al cristiano del que no lo es.

El cristiano es el hombre o la mujer que da expresión en su vida: con sus palabras y con sus hechos al espíritu de Cristo. El apóstol Santiago registra las siguientes palabras en su carta: "Si alguno dice: 'tú tienes fe y yo tengo obras. Muéstrame tu fe separada de tus obras y yo por mis obras te mostraré mi fe.'"

**¡Fe sin obras no sirve absolutamente para nada!** El hombre poseedor de una fe que no produce obras debe ser comparado con aquel que gastó todo su tiempo en afilar un cuchillo con el cual nunca se atreverá a cortar cosa alguna. . . De qué le ha servido toda esa labor empleada en afilar el cuchillo? . . . “Puedes ir al infierno” —dice Santiago— “con toda tu pulida fe, con toda tu erudición apologética, con todo tu dogmatismo, SI TU FE NO PRODUCE OBRA ALGUNA.

Los que están en el infierno también creen . . . y están en ese lugar de tormento por haber vivido una religión que no producía ninguna clase de frutos cristianos en la vida. “No confiéis —dice Santiago— “en vuestra ortodoxia, en vuestra purísima teología, en vuestro cristianismo **negativo**. Ninguna de estas cosas te ayudarán a salvar tu alma. **Sólo Cristo y su misericordia podrán salvarte.**

¡Asios de Cristo! Si es verdad que Cristo mora en vuestros corazones mostradlo con vuestra fraternidad. “Porque como el cuerpo separado del espíritu está muerto, así también la fe, separada de las obras está muerta.”

Los cristianos se conocen por sus frutos y los frutos del espíritu cristiano deben revelarse en las vidas de los que son del nombre de Cristo.

“¡Mami!, ¿qué es un cristiano?” “Un cristiano” —hijo mío— “es una persona que cree en Jesucristo, lo ama y se esfuerza en poner en práctica sus enseñanzas.”

Una de las virtudes que caracterizan con más fuerza a los cristianos es el interés que demuestran en cuidar de la felicidad de otros.

Muchos de los templos, de los asilos, de las escuelas y de los seminarios que están sostenidos y dirigidos por congregaciones cristianas, son ejemplos de lo que vengo diciendo. Cristianos a quienes ustedes no conocen “ni de vista”, ni de oídos, son los que se han esforzado y se siguen esforzando en ayudar en la creación y sostenimiento de estas instituciones creyendo que de esta manera producirán felicidad en el prójimo.

El cristiano, por el hecho de serlo, debe estar interesado siempre en el bienestar y en la felicidad del prójimo; aunque ese prójimo no pertenezca a su propia denominación religiosa, o aunque no pertenezca a ninguna. El cristiano es una

persona que está interesada en el cuidado y en el bienestar de su prójimo, y ese interés es motivado por el amor de Cristo.

La Biblia coloca una maldición contra todos esos que se llaman cristianos —¡hermanos!— pero que en la vida son meramente espectadores, que ponen en práctica el “no te metás” que caracteriza a los que vivimos en las márgenes del Río de la Plata.

Cuando Dante, en su Divina Comedia, trata de colocar en algún lugar de la otra vida a los que han sufrido de “espectadoritis”, enfermedad que es muy común a los que pertenecen a la iglesia, los coloca en la puerta misma del infierno, siendo picoteados por enjambres de avispas que no le permiten entrar en las regiones infernales.

Ellos no merecían el cielo y los que residían en el infierno no querían permitir admitirlos en su compañía por considerarlos indignos del mismo infierno.

“¡Mami!, ¿qué es un cristiano?” “Un cristiano, hijo mío, es toda aquella persona que mira por la fe hacia la cruz del Calvario, sobre la cual murió Jesucristo y exclama, lleno de fe: “Me amó y se dio a sí mismo por mí.”

Sí, mis amigos: Cristo amó a la iglesia y se entregó a la muerte por ella. Así solemos cantar, ¿pero lo solemos creer?

Cristo amó al mundo perdido y se entregó a la muerte, y muerte de cruz, para salvarlo y, un cristiano, por aquello de que nobleza obliga, debe ser una persona que ama a la Iglesia, que ama a los perdidos que están en el mundo y muestran de manera práctica ese amor.

Cristo fue nuestro ejemplo. Exteriorizó ese amor entregándose por entero por todos nosotros . . . por ti y por mí . . . ascendió hasta la pendiente del Calvario y . . . aún más . . . ascendió hasta la cruz para hacer así “sacrificio por los pecados del mundo”. De la misma manera los cristianos que no son meramente cristianos nominales —tradicionales— deben también tratar de ayudar al prójimo con sus oraciones y con su dinero y con su tiempo. Si el cristiano es una persona que ama de tal manera la obra de la iglesia —pero es necesario que la Iglesia haga obra— que **NO DARA HASTA QUE LE DUELA**, sino hasta que sienta gozo en dar, porque sabe que dando a la Iglesia, ésta podrá predicar y practicar el Evangelio que proclama.

Terminamos: **El cristiano gasta su vida en amar**, y todo amor lleva consigo la idea de sacrificio: de un sacrificio abnegado.

Existe un trozo de una carta escrita desde la ciudad de Cartago allá por el año 250. Su autor era uno de los hombres más notables del mundo civilizado de aquella época. Se llamaba Cipriano y es tenido como uno de los padres de la Iglesia. He aquí el trozo de la carta que Cipriano dirigiera a su amigo Donatus:

"Este es un mundo malo, Donatus. Un mundo terriblemente malo. Pero he descubierto en medio de este mundo una gente tranquila y santa quienes han aprendido un gran secreto. **Han encontrado un gozo que es mil veces más grande que cualquiera de los placeres de nuestra vida pecaminosa.** Esa gente está siendo perseguida y despreciada, PERO A ELLOS NO LES IMPORTA. Es que ellos son los dueños de sus almas, ELLOS HAN VENCIDO AL MUNDO. Esa gente, querido Donatus, son los cristianos. Y YO SOY UNO DE ELLOS."

"¡Mami!, ¿qué es un cristiano?" "Hijo mío: Un cristiano es una persona que ama, cree en Jesucristo y trata de poner en práctica sus enseñanzas." "¡Mami!, ¿tú conoces a algún cristiano?"

Si tú que me escuchas te consideras cristiano, ¿por qué no te haces ver...? ¿Por qué no lo demuestras con tus palabras y con tus obras... en la oficina, en el taller, en el trabajo, en la congregación o desde el púlpito? ¿O es que tú crees que "predicar no es dar trigo"? Hay muchísimos en el mundo que, como los griegos de la antigüedad, están pasando por tu lado llevando consigo un solo anhelo, un solo deseo: Quieren ver a Jesús... en tu vida.

Quiera darte Dios el querer y el poder para que todos los que te conocen —¡que te conocen bien!— puedan ver a Jesús en tu vida y también en la mía.

Una adaptación de "Predicación Contemporánea" por **Ambrosio L. Muñiz.**